



SUBSECRETARÍA
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y EDUCACIÓN

TODOS
UNIDOS

GOBIERNO
DE FORMOSA



EL PRECIO DEL PARAÍSO

La mañana lavaba su cara tempranera en el aterciopelado río de la madrugada. Un ulular de trinos recorrían las paredes semidormidas de la vieja casona. Una acariciante brisa se hamacaba traviesa entre las flores donde se detenía con mansedumbre, refrescando el gran patio recorrido por un sendero de ladrillos ahuecados, con manojos de diminutas margaritas que se inclinaban al paso de algún abrojo viajero. Altos cipreses cargados y silenciosos rodeaban el lado izquierdo del patio que terminaba en un cerco de madera cuadrada, que antaño se vestía de campanillas azules y blancas, como apretando un retazo de cielo sobre sus hombros. Hoy están mustios.....Ausentes.....Como una pena que se acomoda en mi alma buscando los tibios de mi infancia. Los días en las siestas eran exploraciones en los baldíos cercanos. Y nuestro preferido era aquel que comenzaba con una agreste brecha de arbustos y espinillos y algunas pequeñas palmas de caranday. Todo ello desembocaba en charco; resultado de excavaciones para construir la ruta que pasaba a escaso metros. La orilla del charco estaba coronada de camalotes y a pocos pasos de allí, un desdentado y olvidado portón. Era el asidero del mburucuyá que con sus grandes flores de mirada azul, parecían observarnos cuando nos acercábamos para desprender sus dulces frutos de blanda piel naranja, para saborearlos, más tarde, cuando se apiñaban en nuestras manos junto a las calabacitas. Eran nuestras pródigas cosechas siesteras. Allí llenábamos los baldes con agua y encontrábamos el bosque encantado de los cuentos que vivían en nuestra imaginación. Pero un dejo de temor nos envolvía al pensar que podíamos hallar al Yasy Yateré o al espíritu del árbol. O a cualquier otro duende andariego que conocíamos de esas lecturas que nos apasionaba escuchar, los días que algún chaparrón importante nos dejaba sin excursión.

Todo eso era nuestro. El paraíso de nuestra infancia. Pero el mal siempre estaba al acecho y esta vez en forma de bíblica serpiente, agazapada entre unas matas escupió su malsano veneno sobre el diminuto pie de Paula. Fueron dos puntos lacerantes, un grito de terror. Su cuerpecito cayó suavemente sobre la gramilla. Nuestros ojos se desorbitaron. Los gritos y corridas se hicieron presentes. Recorrimos en segundos el camino a la casa de Paula. El rostro horrorizado de su madre. Patricia y Juana la traían en sus brazos.



SUBSECRETARÍA
DE CULTURA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y EDUCACIÓN

TODOS
UNIDOS

GOBIERNO
DE FORMOSA



Al regresar, cuando nos alejábamos, con lágrimas en los ojos miramos nuestro paraíso de juegos y la vimos, extraña, distante, diabólica y con congoja en los corazones. Desconocimos por minutos esos árboles, esa enredadera, la laguna sucia y amarga, ajena a nuestro dolor. Paula respiraba con dificultad en su camita. La transpiración bañaba su cara de brasa encendida. Sus pies amorotoneado, violáceos, descansaban sobre un almohadón. Sus ojos cerrados hacían aletear sobre nuestros pensamientos el miedo a la muerte.

La espera fue un infierno. La madre iba y venía en su trajín nervioso cuando de pronto apareció ante nuestros ojos sollozando, el corazón nos dio un vuelco !!. La respiración se nos enrareció en la garganta con su nudo amargo, subía y bajaba. Y ahí fue cuando el cielo se despejó con una luz brillante y fresca al escuchar las palabras de su boca: “Niñas Paula se ha salvado, gracias Dios “. Una dulcísima lluvia solaz, cayó sobre nuestras apesadumbradas almas. Corrimos al encuentro de Paula, nos arrodillamos ante su cabecera dando gracias a Dios. Lloramos de alegría en entrecortado silencio. PAULA abrió los ojos y encontró los nuestros, ansiosos y humedecidos. Poco recordaba lo que había pasado pero sentía su pie molesto, pesado y deforme. Señalando hacia él dijo: -Es el precio del paraíso !!!

Todos nos miramos y sonreímos de felicidad por el desenlace de aquella aventura.

Aquel bosque encantado quedó enmarañado guardando su magia para otras generaciones. Porque nuestros sueños maduraron, se hicieron adultos, bebiendo cada día la realidad de la vida. Hoy nuevamente veo aquel bosque encantado de mi niñez pero convertido en paseo donde muchos niños tal vez vivan, otras historias de alegrías...Dicen que se llama Paseo de la Memoria- Es de nuestra historia argentina ese nombre. Pero yo lo conservaré como “el paseo de una infancia feliz de mi memoria”

TITULO: EL PRECIO DEL PARAISO

AUTOR: MARTINEZ, CLARA ELISA

DISCIPLINA: CUENTO

CONSAGRADO CATEGORIA: ADULTOS MAYORES DE 60 AÑOS

PROVINCIA DE FORMOSA, LOCALIDAD: LAGUNA BLANCA